

## Confianza y estabilidad

Madrid, 16 de septiembre de 2014

Buenos días. Muchas gracias por su asistencia a esta nueva convocatoria del Foro Nueva Economía, a su presidente, José Luis Rodríguez, que por segunda vez me ofrece la posibilidad de participar desde esta plataforma en Madrid; y también a los patrocinadores, Asisa, British Telecom y Red Eléctrica de España, que hacen posible con su apoyo disponer de este tiempo de reflexión y debate sobre todas aquellas cuestiones que, de manera directa o no, forman parte y construyen nuestro entorno de trabajo, nuestra agenda y nuestro interés por la actualidad de nuestro país.

Antes de comenzar, quiero tener unas palabras de recuerdo y homenaje a los empresarios Emilio Botín e Isidoro Álvarez, que nos han dejado en los últimos días. Como presidentes del Banco de Santander y de El Corte Inglés han sido ejemplo para los empresarios españoles y nos han demostrado hasta qué punto el trabajo, el esfuerzo y la tenacidad permiten crear grandes proyectos empresariales que son marca y bandera de un país. Que en paz descansen.

El día de Sant Jordi del año pasado, el 23 de abril de 2013, intervine desde esta tribuna sabiendo que como presidente de la patronal de Catalunya, Foment del Treball, no era frecuente, pero que la situación económica –una severa crisis en un momento todavía de gran incertidumbre- y la política –con un cambio de eje político y social en Catalunya- hacían oportuno proyectar, aquí en Madrid, la visión del entorno empresarial catalán para afrontar los retos necesarios y recuperar la actividad económica, la estabilidad y la confianza.

Han pasado muchas cosas desde entonces y, afortunadamente, los indicadores de la economía española confirman una recuperación sólida, que se irá asentando paulatinamente, y que ya se está traduciendo, aunque levemente, en la mejora del empleo. En ningún caso, **la recuperación económica** que se está plenamente afianzando, aunque hay que decir que a ritmos no muy elevados, **puede servir de excusa para dejar de hacer las reformas estructurales** que aún quedan pendientes. No obstante, en España, a diferencia de otros grandes países europeos como Francia e Italia, se han hecho algunas reformas de gran calado, como por ejemplo, ha sido la reforma laboral.

Recuerdo cómo en la reunión en Ginebra del Fodere del año 2012 – Fodere es la confederación de las patronales de las regiones más industrializadas de Europa- España estaba en el foco de la crisis Europea. Pues bien, en la reunión de Stuttgart que celebramos este año, España era el modelo de país reformista para la superación de la crisis con tres líneas de trabajo que destacamos: la Reforma Financiera, la Reforma Laboral y la línea de Pago a Proveedores.

En este sentido, España puede mostrar el camino iniciado y así ha sido reconocido por los principales organismos internacionales. Ha sido un camino en el que ha habido esfuerzo y sacrificio –con el mayor pacto de contención

salarial acordado con los sindicatos entre 2012 y 2014-, pero absolutamente necesario. Alguien piensa que España podía continuar sin corregir sus desequilibrios de mayores niveles de inflación que le restaban competitividad?; o un elevado nivel de déficit público?, que ha llevado a nuestro nivel de deuda pública a niveles desconocidos, o su elevado nivel de déficit exterior que suponía mayores demanda del ahorro exterior para su financiación?. Eran necesarias reformas que mejoraran nuestra competitividad y productividad y que permitiesen mayores dosis de flexibilidad de nuestra economía para hacer frente a los retos de la globalización.

Los analistas señalan la necesidad de que continúen las reformas estructurales, para transformar en los próximos años nuestro sistema económico, mejorar la educación, la formación, la innovación y la productividad, el funcionamiento de la administración pública, y afrontar definitivamente la reforma energética.

**La reactivación de la economía española ha sorprendido por su contundencia** no sólo desde la demanda externa -con la erradicación de su elevado y abultado déficit exterior- sino por la mejora que, en los últimos meses, está mostrando la demanda interna. En este sentido, los empresarios y familias muestran mayor confianza en la capacidad de España, a lo que ha contribuido también, sin duda, el retorno de la financiación privada internacional que ha aligerado las tensiones financieras internas y ha frenado la caída de los precios de los activos del país.

**Hoy hablamos de la prima de riesgo (estos días en torno a los 120 puntos), ya no como una amenaza o desconfianza de los mercados con respecto de España, sino más bien al contrario, como muestra de la confianza en la economía española.** Sin embargo, hay que señalar, en el ámbito europeo, la falta de un liderazgo que ha podido ser compensado en parte, por las decisiones que ha ido adoptado el Banco Central Europeo, y por el papel que ha jugado su Presidente, el italiano Mario Draghi.

### **Coyuntura económica**

Sin lugar a dudas, la etapa recesiva nos ha abandonado, y estamos ante un panorama claro de recuperación económica, posiblemente con algunos elementos de riesgo, como es la marcha de nuestras exportaciones y de nuestros socios comunitarios. Sin embargo, y a pesar de ellos, los organismos internacionales, apuntan a datos positivos en la marcha de nuestra economía. Esta pasada semana la OCDE establecía una previsión de crecimiento económico del 1,2% para el año 2014 y del 1,6% para el año 2015 en su informe para la economía española. Posiblemente, estas previsiones, podemos calificarlas de prudentes, en tanto que los datos del segundo trimestre han sido muy positivos, aunque posiblemente se suavicen en el tercer trimestre.

Esta percepción de que la **previsión de crecimiento pueda ser mayor a la estimada**, se deriva de que uno de los hándicaps que tenía la economía española, **como era la falta de crédito, pueda corregirse rápidamente**. Y ello es así, gracias a las últimas medidas anunciadas por el Banco Central Europeo, que ha situado el interés de referencia en el 0,05%, y en las medidas excepcionales para facilitar el crédito a la economía real con la inyección de mayor masa monetaria en la economía. Adicionalmente, en nuestro país, se contempla **una reducción de la fiscalidad, especialmente en el IRPF**, y en la lenta pero progresiva recuperación del empleo en nuestro país.

También **cabe esperar, de forma gradual, la recuperación de la industria y del sector de la construcción**, con el efecto inducido que ello puede tener en el resto de sectores y en el conjunto de la actividad económica, en general.

Por otro lado **no se contemplan importantes tensiones de precios**, más bien lo contrario. Así, el petróleo ha experimentado una destacada reducción de su precio, situándose ya el precio del barril Brent por debajo de los 100\$, como consecuencia de la aparición de sustitutivos, y de la mejora del consumo energético.

**Todo ello, no quiere decir, que no existan tremendos riesgos riesgos o amenazas**, como las que se derivan de la crisis de Ucrania o la tensión provocada por el islamismo radical, pero soy, en términos generales, optimista pues la situación actual con respecto a la que existía hace un año y medio, ha mejorado de manera sustancial, siempre que avancemos globalmente para superar las diferencias sociales..

### **Pluralidad**

En Catalunya, desde Foment del Treball trabajamos intensamente para contribuir a la consolidación de la recuperación y tratamos de dar apoyo a cuantas iniciativas empresariales surgen, en este momento de nuevas oportunidades, para enfocar las inversiones a proyectos de futuro y la creación de empleo. Saben que Foment es una de las instituciones más emblemáticas de Catalunya, es la patronal más antigua de Europa y fue la patronal de España hasta que en 1978 apostamos por la creación de la CEOE, con la fusión de sus tres organizaciones empresariales previas (Confederación general Española de Empresarios, Confederación Empresarial Española y la Agrupación Empresarial Española). Acotamos así nuestra actividad al ámbito territorial catalán. Desde entonces, trabajamos en perfecta sintonía dentro de la CEOE, organización con la que mantenemos una estrecha, leal y activa colaboración en el marco empresarial europeo de la Business Europe.

Nadie es ajeno a la tensa situación que hemos vivido desde el inicio de la crisis en el 2008 y que se ha combinado con conflictos sociales y políticos que, por supuesto, organizaciones como las nuestras, deben observar y conducir con extremada prudencia. Son organizaciones empresariales que representan la pluralidad de sectores económicos y también de intereses territoriales, siempre desde la perspectiva de la empresa. La pluralidad forma parte, por tanto, del ADN de nuestras organizaciones y sólo el respeto y la generosidad contribuyen a la resolución de los problemas y las diferencias que puedan surgir en la defensa de los legítimos intereses de cada uno.

En este momento asistimos a un cambio social, político y económico al que debemos dar respuesta. Las instituciones, las administraciones públicas, los partidos políticos, los sindicatos y, por supuesto, las patronales debemos ser más eficientes, levantar estructuras modernas y ser transparentes en la gestión. Debemos estar siempre atentos, escuchar lo que los ciudadanos dicen, satisfacer sus expectativas y ser realmente instrumentos útiles para una sociedad mejor.

En los próximos años –además de trabajar en la recuperación a través de la Innovación, la Internacionalización y la Formación- debemos resolver el *gap* que se detecta entre un sistema técnicamente correcto, pero que no se traduce en una economía productiva. Hemos llegado a un punto en el que como país hemos mejorado notablemente en formación, en infraestructuras, hemos invertido en capital social, humano, también tecnológico, pero todo esto no se ha traducido aún en un mejor sistema productivo. En este sentido, diría que hemos mejorado pero que todo este esfuerzo es aún ineficiente. El modelo productivo de un país no es del gobierno es también de la sociedad y de sus instituciones sociales: las corporaciones públicas, las universidades, los sindicatos, las patronales... Debemos ser capaces de crear sistemas y procesos de decisión más eficientes. Necesitamos actuar en la raíz del problema: la actitud de los ciudadanos, de las instituciones, asumir de verdad una cultura real de esfuerzo, de responsabilidad, compartir la idea de contribuir con nuestros impuestos al beneficio social y, en definitiva, trabajar de manera obstinada por un sistema que penalice los comportamientos que no contribuyan al bienestar de los ciudadanos, a una sociedad más justa.

Y también más ética. En el último año, Juan Rosell, ha impulsado en la CEOE la reforma de sus estatutos y la redacción del Código Ético. Así también lo hemos hecho en Foment.

Para afrontar de verdad estos cambios debemos escuchar y tener todos muy presente cuales son los objetivos a los que debemos servir. Desde mi punto de vista, el objetivo común de todos, es que avancemos hacia un país de oportunidades, en el que los ciudadanos encontremos un entorno adecuado para trabajar, un país en el que a pesar de las diferencias lógicas entre los diferentes territorios, nos tratemos con respeto, solidaridad y lealtad. Sólo así podremos también superar la creciente tensión en el encaje de Catalunya en España que vivimos en los últimos años. Debemos imponernos la obligación de actuar con generosidad y lealtad.

Y por ello quiero hablar de Catalunya, porque nos preocupa a todos, a los ciudadanos, a las familias, a los empresarios, a los de Catalunya, pero también a ustedes, aquí en Madrid. Hemos convivido, con nuestras diferencias, pero hemos sido capaces de construir entre todos un gran país como es España. Muchas veces nos piden a los empresarios que nos pronunciemos sobre esta cuestión. La desafección entre Catalunya y España es una cuestión política, que debe resolverse desde la política, y los empresarios lo que pedimos es que se dialogue, se negocie y se pacte. No avanzaremos en las reformas, en la recuperación económica, en el modelo productivo, mientras la seria inestabilidad política y social entre Catalunya y España mantenga la temperatura tan alta como la que vivimos estos días. Los empresarios tenemos la misión de crear riqueza y generar ocupación, y sólo pedimos un cierto clima de estabilidad y seguridad. La tensión actual hará que todos perdamos, España y Catalunya. Las empresas multinacionales podrían cuestionarse sus proyectos de futuro en nuestro país.

Como ya saben ustedes, este año se conmemora el bicentenario del nacimiento de Joan Prim, brillante militar y político español que llegó a ser presidente del Gobierno de España y que, en el ejercicio de esta gran responsabilidad, fue asesinado. Creo que es bueno que recordemos las trayectorias de personajes tan ilustres de nuestra historia y calibremos bien el impacto de sus acciones en la sociedad española de su tiempo y en la realidad

de nuestra España de hoy. Prim tuvo una larga y admirable carrera militar y política, que hoy es ejemplo de compromiso y amor patriota para con España. Prim es sinónimo de una fuerte personalidad al servicio del progreso común que, evidentemente, a lo largo de una larga participación en los asuntos públicos dejó una huella imborrable que hoy en día despierta grandes adhesiones. Siempre con el propósito de favorecer el progreso y el desarrollo que España y sus gentes merecían.

Gracias al esfuerzo de muchos, de todos, España es hoy la historia de un éxito, de un proyecto político donde la diversidad de sus actores ha sido y es sin duda una de sus mayores fortalezas. Eso quiere decir que hemos hecho muchas cosas bien en los últimos 40 años, pero hemos cometido algunos errores que nos convendría ahora reconocer para no volverlos a cometer: hay caminos que, aunque no se deban desandar, sobre todo, no hay que volver a andar.

Creo que nos equivocáramos si pensáramos que es una simple coyuntura la controversia política sobre el encaje de Cataluña en España, que hoy mueve muchos titulares de prensa. Lo que hoy mueve ciertas mayorías sociales responde a un desasosiego de fondo que subyace en la vida política de España desde hace muchos años y que no se va a resolver con triunfos políticos tácticos de muy corto plazo. Más allá de siglas de partidos o de transacciones momentáneas entre instituciones, subyace un estado de ánimo social que reclama nuevos pactos que acomoden sensibilidades persistentes a este proyecto común tan esperanzador y con tanto futuro como es para nosotros España.

Dicho de otro modo: no se trata de una confrontación entre adversarios políticos en función de siglas que pueda resolverse con la victoria de un partido por encima de otro. Se trata de una controversia social y política que necesita de un gran Pacto Institucional para resolverse. Es por eso, que desde Foment del Treball defendemos la necesidad de llegar mediante el diálogo y la negociación a un gran Pacto Institucional que ayude a superar la decepción que supuso la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto. La manifestación de Barcelona en junio del 2010 es la primera gran movilización social que advierte el alto grado de insatisfacción que ha larvado la sociedad catalana en la última década.

Porque en gran parte esta desafección creciente de la sociedad catalana hacia la idea de España puede que se explique por la falta de reconocimiento explícito del Estado a su propia diversidad. Este creemos que es seguramente unos de los errores cometidos en el proceso constituyente de hace cerca de 40 años y que hoy podemos subsanar. Cataluña es una Nación porque secularmente ha sido un colectivo humano cohesionado alrededor de una lengua, una cultura y un derecho civil propio y porque siente la necesidad de verse reconocido como tal en garantía de respeto y a la protección de su singularidad.

Hace unas semanas, en Oviedo, invitado por la patronal asturiana FADE, ya reflexioné en este sentido: el reconocimiento de Catalunya como Nación no debilita sino que refuerza el proyecto común de España. La Constitución Española en su artículo 2º hace mención a las nacionalidades de España. Precisamente, lo que hoy

debilita a España es este conflicto de reconocimiento mal gestionado y si no fuéramos ahora capaces de gestionarlo nos arrastraría a todos a singladuras imprevisibles.

La situación política y social trasciende a la victoria o derrota del partido tal o el partido cual. Así quedó claro en la manifestación del *Onze de Setembre* de la semana pasada en Barcelona, que mostró una expresión multitudinaria en Catalunya más allá de los partidos. Nada indica que, tal y como están las cosas hoy, vaya a desaparecer. Y es que, a lo mejor, lo necesario no es hacer desaparecer este sentimiento sino entenderlo y darle respuesta política. Sin exaltaciones equívocas ni manipulaciones. Hay que facilitar un encaje. Del mismo modo que no separamos de nuestra familia al miembro que no esté de acuerdo con nosotros. Simplemente, le aceptamos.

Lo que sí que vemos claro desde el ámbito empresarial catalán es que en esta línea Catalunya debe poder ejercer una plena competencia en materia de lengua y de cultura, además de la asunción efectiva por parte de las instituciones del Estado de la promoción y defensa de todo su patrimonio lingüístico, que es muy rico.

Del mismo modo, entendemos que el *Parlament de Catalunya* debería tener plena competencia sobre el régimen local de la comunidad y organizarlo acorde su determinación y tradición histórica. Y en la línea del Pacto Fiscal, que siempre hemos defendido, esta política de reconocimiento de la realidad nacional catalana debería tener en cuenta la cesión de la plena gestión tributaria.

Y nos parece que se puede conducir la negociación y el consenso sin tener que abordar una reforma de la Constitución. Porque nuestra Carta Magna es lo suficientemente flexible y actual como para poder integrar estas políticas de reconocimiento, y porque el propio proceso de reforma puede llevarnos a andar los mismos caminos que erróneamente andamos hace 40 años y que hoy son en gran parte el foco de este conflicto: el reconocimiento de la diversidad nacional de España. Con la mutación o disposiciones adicionales a la Constitución, sería suficiente.

En estas semanas el clima político ofrece temperaturas muy altas y parece que se van a producir pasos que se anuncian como trascendentales. Hemos reiterado múltiples veces al Gobierno de Cataluña que nadie entendería un quebrantamiento de la legalidad. Hemos advertido que Cataluña no quiere ni necesita políticas radicales que solo conducen a la confrontación.

Del mismo modo, es evidente que el espacio de diálogo y negociación política tampoco admite declaraciones tan altisonantes como vacuas. No nos parece apropiada para el clima de diálogo la reducción del adversario político a la mínima expresión, de la misma manera que reivindicamos que las decisiones políticas se tomen desde el marco legal y la Constitución.

Les recordaba hace unos minutos al Presidente Joan Prim, quien también legó algunas reflexiones que, salvando las distancias y adecuándolas al contexto actual, pueden advertirnos de errores cometidos por los poderes del Estado en su relación con los ciudadanos de Catalunya. Dijo el diputado Prim en el Congreso español en 1851:

**“Cataluña es un país robusto. Los catalanes son altivos, belicosos y de esforzado corazón; pues palo y hierro a los catalanes, decís vosotros, obviando que al caballo fogoso no se le puede dominar con látigo y espuela “**

Más allá de la literalidad de la cita, sería conveniente y prudente respetar su espíritu.

Nosotros, los empresarios de Cataluña –y estoy seguro que los de toda España también- siempre hemos sido partidarios de la negociación, el diálogo, el consenso y el pacto. La historia de éxito de la España de las últimas décadas es fruto, cómo no, de un gran pacto que hoy entre unos y otros estamos resquebrajando. Somos muchos los empresarios catalanes que aún creemos en el proyecto España dentro de una Europa cada vez más sólida y unida en un proyecto político federal. Pero lo cierto es que la pugna política en Cataluña y en España parece que nos lleva a escenarios inciertos con riesgos para todos. Nosotros decimos: desde Cataluña no se debe desistir en buscar el acuerdo con el Gobierno y las instituciones del Estado, desde el respeto institucional; y desde los poderes del Estado no se debe obviar que hay determinadas mayorías que en Catalunya se han articulado bajo un proyecto político secesionista que, si bien no es nuevo, hoy parece más fuerte que nunca.

Agradecemos y confiamos en las reformas que el Rey Felipe VI ha introducido en la Institución monárquica para que contribuyan a la mejora del clima de diálogo y concordia imprescindible en esta hora de España.

Les agradezco su atención y confío en que seremos capaces superar los problemas para avanzar hacia el objetivo común que todos compartimos: un país de oportunidades y progreso que resuelva sus diferencias con diálogo, solidaridad y lealtad.

Muchas gracias

**Joaquim Gay de Montellà.**

Presidente de Foment del Treball